



Los diálogos de la torre del Virrey

# *La República*

τὴν δὲ κρίσιν αὐτὴν τοῦ βίου περὶ ὧν λέγομεν, ἐὰν διαστησώμεθα τὸν τε  
δικαιότατον καὶ τὸν ἀδικώτατον, οἷοί τ' ἐσόμεθα κρῖναι ὀρθῶς

# de Platón

Miércoles 8 de noviembre de 2023  
17h CEST

## LIBROS II Y III

Ponente: María Golfe Folgado

Presencial: Sala de Reuniones de la Facultad de Filosofía (UV)

Online: <https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

## *República II y III*

FEDRO. — Hermosísimo entretenimiento [παγκάλην ... παιδιάν] frente a un vil ese que mencionas, Sócrates, del hombre capaz de jugar con los discursos [τοῦ ἐν λόγοις δυναμένου παίζειν], componiendo historias [μυθολογοῦντα] sobre la justicia y las demás cosas que dices [δικαιοσύνης τε καὶ ἄλλων ὧν λέγεις πέρι].

SÓCRATES. — En efecto, amigo Fedro, así es. Pero mucho más bello, creo yo, es el ocuparse de ellas en serio cuando, haciendo uso del arte de la dialéctica [τῆ διαλεκτικῆ τέχνῃ], y una vez que se ha cogido un alma adecuada, se plantan y se siembran en ella discursos unidos al conocimiento [μετ' ἐπιστήμης λόγους]; discursos capaces de defenderse a sí mismos y a su sembrador, que no son estériles, sino que tienen una simiente de la que en otros caracteres germinan otros discursos capaces de transmitir siempre esa semilla de un modo inmortal, haciendo feliz a su poseedor, en el más alto grado que le es posible al hombre.

PLATÓN, *Fedro* 276 e-277 a

### **Bibliografía**

- Platonis Rempublicam*, ed. de S. R. Slings, Oxford University Press, 2003.  
PLATÓN, *República*, trad. Conrado Eggers, Gredos, Madrid, 1986.  
PLATÓN, *República*, ed. José M. Pabón y Manuel Fernández-Galiano, CEPC, Madrid, 2006.  
PLATO, *Republic*, trad. de Allan Bloom, Basic Books, 1968.
- LEO STRAUSS, *Seminar in Political Philosophy: Plato's Republic*, The University of Chicago, 1957  
—, *Seminar in Political Philosophy: Plato's Republic*, The University of Chicago, 1961  
LEON HAROLD CRAIG, *The War Lover. A Study of Plato's Republic*, University of Toronto Press, Toronto, 1994.  
LAURENCE LAMPERT, *How Philosophy Became Socratic. A Study of Plato's Protagoras, Charmides and Republic*, UC Press, Chicago, 2010.  
WILLIAM H. F. ALTMAN, *Plato the Teacher. The Crisis of the Republic*, Lexington Books, Lanham, MD, 2012.  
—, *Ascent to the Good: The Reading Order of Plato's Dialogues from Symposium to Republic*, Lexington Books, Lanham, MD, 2018.  
—, *Platón el maestro. La crisis de la República*, trad. de M. Golfe, UCOPress, Córdoba, 2023.  
EVA BRANN, *La música de la República. Ensayos sobre las conversaciones de Sócrates y los escritos de Platón*, ed. de A. Lastra, PUV, Valencia, 2015.

## II 357 a-383 c. Los desafíos a Sócrates y Platón. La(s) ciudad(es) del λόγος. La teología.

1. Preludio (357 a-358 e)
  - 1.1. ¿Quieres que quedemos persuadidos en apariencia o de verdad? (357a-b)
  - 1.2. “τρίτον δὲ ... τι εἶδος ἀγαθοῦ” y las tres clases de bienes; (1) los bienes que lo son por sí mismos (357b); (2) los bienes que lo son por sí mismos y por lo que producen (357 b-c) y (3) los bienes que lo son solo por lo que producen (357 c-d). [Presupuesto 1: la justicia es un bien. Sócrates coloca la Justicia en “(2)” (357 e). Trasímaco (y el vulgo) la colocaría en “(3)”.]
  - 1.3. Sócrates y Glaucón no son fáciles de persuadir (358 a)
  - 1.4. Preludio de Glaucón al discurso de Glaucón: en qué consiste la justicia y la injusticia; los bienes que producen cuando se albergan en un alma, “dejando a un lado los beneficios y cuanto resulta de ellas” (358b)
2. Discurso de Glaucón:
  - 2.1. Retomando la argumentación de Trasímaco: cómo dicen que es la justicia y de dónde viene (358 e-359 b)
  - 2.2. Quien es justo, lo es contra su voluntad: el anillo de Giges (359 b-360 d; tercer καταβαίνω de la *República* en 369 d)
  - 2.3. Que es mejor la vida del injusto (360 d-362 c). [Interrupción de Sócrates en 361 d: el inicio de la crisis de la *República* (360 d-e, 361 d, 520 c, 555 b; cf. *Carta VII* 327 e, 328 a, 334 e). Insistencia de Glaucón: este no es su parecer.]
3. Interrupción de Adimanto: la cuestión no ha sido suficientemente tratada; mi hermano se ha dejado lo más importante.
4. 362 d-368 c: Discurso de Adimanto:
  - 4.1. Investigación de la tesis contraria: solo la opinión, no la naturaleza de la justicia, tal como la cuentan (1) “el bueno (γενναῖος) de Hesíodo y Homero”, (2) Museo y sus hijos y (3) “otros”
  - 4.2. El regreso de *Protágoras* y reaparición de Trasímaco/Calicles. Denuncia a los adivinos y a Céfalo implícitamente = denuncia a los poetas (364b-365a).
  - 4.3. ¿Qué crees, Sócrates, que maestros como estos provocan en las almas de los jóvenes que los escuchan? “Diálogo interior” y “El desafío de Adimanto a Platón” (ALTMAN, *Platón el maestro*, pp. 155-160)
5. (368 c-588 a: lo que le llevará a Sócrates responder a los desafíos; 327 a-621 d: lo que le llevará a Platón responder a la Pregunta de Clitofonte)
6. 369 b-372 d: fundemos una ciudad mediante el *logos* desde el principio; la Ciudad higiénica: (1) la ciudad nace porque ningún individuo es autosuficiente; (2) está formada por *demiurgois*; (3) principio de un hombre/un trabajo (cf. IV 432 d)
7. 372 c-d: segunda interrupción de Glaucón: la Ciudad de Cerdos; no caben Glaucón y Adimanto (¿y Sócrates?)
8. 372 e-374 e: la Ciudad de Lujos: contiene la semilla de la justicia y de la injusticia: cómo la justicia/injusticia llega a ser en una Ciudad que llega a ser. Se mantiene el principio de un hombre/un trabajo
9. 374 a-376 d: entran los Guardianes y una nueva Ciudad (427 d)
  9. 1. 375 e: la filosofía entra en la República. Los ciudadanos creerán/confiarán en que la clase formada de *guardianes filósofos* cuiden la Ciudad: filosofía protectora de la Ciudad
  9. 2. Los perros de caza de Glaucón. Los guardianes han de ser “filósofos, fogosos, veloces y fuertes” (376 c)
10. 376 d-412 b: Empieza la Educación de los Guardianes: ἴθι οὖν, ὥσπερ ἐν μύθῳ μυθολογούντες τε καὶ σχολὴν ἄγοντες λόγῳ παιδεύωμεν τοὺς ἄνδρας.

10. 1. 376 c: “But how, exactly, will they be reared and educated by us? *And does our considering this contribute anything to our goal of discerning that for the sake of which we are considering all these things—in what way justice and injustice come into being in a city?*” (*Republic*, trad. Allan Bloom)
- 377 e-383 d: teología como respuesta al discurso de Adimanto; 2 τύπος (έ3?) y tres aplicaciones al λόγος
10. 3. 380 b: retorno de los terrores de Céfalo: διδόντες δὲ δίκην ὠφελοῦντο ὑπὸ τοῦ θεοῦ
10. 4. “La verdadera mentira”: τί δὲ δὴ τὸ ἐν τοῖς λόγοις ψεῦδος (382 c)
10. 5. La respuesta de Sócrates al discurso de Adimanto consiste en legislar sobre los dioses (Protágoras, Trasímaco)

### III. La educación de los guardianes y la noble mentira

11. 386 a-392 c: los mitos sobre la virtud (cf. las εἶδη de las virtudes en 402 c)
12. 392 c-398 b: el estilo de las narraciones (imitativo, narrativo, etc.)
12. 1. La *República qua* λόγος no cabe en la Ciudad (Platón *qua* poeta no cabe en la Ciudad, 398 a: “nos contentaríamos, por nuestro bien, con escuchar a otro poeta o fabulista más austero, aunque menos agradable”)
12. 2. El problema del “Uno y los Muchos” en el alma (397 e; cf. principio de un hombre/un trabajo)
13. 398 c: Tercera interrupción de Glaucón (la risa de Glaucón)
14. 398 c-401 e: la educación musical de la República
14. 1. “Si Sócrates silbara una tonada de camino abajo, ¿en qué modo musical estaría?” (ALTMAN, *Platón el maestro*, pp. 314-15)
14. 2. 398 d: “¿Admitirás en la ciudad a los flauteros y flautistas?” y *Protágoras* 347 c-348 a.
14. 3. (La *República* como fuga. Sujeto: la Justicia en el Camino Más Largo / contrasujeto: justicia en el Camino Más Corto / cadencia: las Antorchas)
14. 4. 401 d: la primacía de la educación musical y “τῷ καλῷ λόγῳ”
14. 5. 402 c: no podremos ser músicos si no reconocemos las εἶδη “de la moderación, de la valentía, de la liberalidad, de la magnanimidad y de cuantas virtudes se hermanan con ellas”
15. 402 c-403c: el *eros* musical
16. 403 e-412 b: la gimnasia del alma
16. 1. 403e-404 e: la dieta adecuada
16. 3. 405 a-b: “¿podrá haber un mejor testimonio de la mala y viciosa educación de una ciudad que el hecho de que no ya la gente baja y artesana, sino incluso quienes se precian de haberse educado como personas libres, necesiten de hábiles médicos y jueces? ¿Y no te parece una vergüenza y un claro indicio de ineducación el verse obligado, por falta de justicia en sí mismo, a recurrir a la ajena, convirtiendo así a los demás en señores y jueces de quien acude a ellos?”
16. 2. 403 e-408 e: la medicina: “la terapéutica pedagógica de las enfermedades” [408 b-c: la segunda aparición de la “filosofía”]
16. 4. 410 b-412 a: la combinación de música y gimnasia “mediante tensiones o relajaciones” con el fin de la “mutua armonía” [la filosofía aparece por tercera vez junto al elemento thymodéico]
17. 412 b-413 c: establecidas las τύποι de la educación, pasamos al gobierno.
17. 1. 412 e: “es necesario hacer lo más conveniente para la república” como dogma de los guardianes
18. 413 c-417 b: (1) Puesta a prueba a los guardianes (413 c-414 b); (2) la ciudadela, régimen de vida y habitación de los guardianes (415 d-417b): “se salvarán ellos y salvarán la ciudad” (417 a)
18. 1. 414 c-415 d: el cuento fenicio/la noble mentira y la Ciudad Tripartita

**Protágoras 347 c-348 a**

Sócrates. — Dejo a Protágoras lo que le sea más agradable [ἡδίων]. [...] me parece que el dialogar sobre la poesía es mucho más propio para charlas de sobremesa de gentes vulgares y frívolas [καὶ γὰρ δοκεῖ μοι τὸ περὶ ποιήσεως διαλέγεσθαι ὁμοιότατον εἶναι τοῖς συμποσίοις τοῖς τῶν φαύλων καὶ ἀγοραίων ἀνθρώπων]. Ya que estas gentes, porque no pueden tratar [μὴ δύνασθαι] unos con otros por sí solos mientras beben, con opinión propia ni con argumentos suyos, a causa de su falta de educación, encarecen a los flautistas [τὰς αὐλητρίδας], pagando mucho en el alquiler de la voz ajena de las flautas [ἀλλοτρίαν φωνὴν τὴν τῶν αὐλῶν], y acompañados por el son de éstas pasan el tiempo unos con otros. Pero, donde los comensales son gentes de bien y de cultura [καλοὶ καγαθοὶ συμπόται καὶ πεπαιδευμένοι εἰσὶν], no consigues ver flautistas ni bailarinas ni tañedoras de lira, sino que, como son capaces de tratar unos con otros sin los jaleos y los juegos ésos, con su propia voz [ἀλλὰ αὐτοὺς αὐτοῖς ἱκανοὺς ὄντας συνεῖναι ἄνευ τῶν λήρων τε καὶ παιδιῶν τούτων διὰ τῆς αὐτῶν φωνῆς], hablan y escuchan a su turno con gran moderación [κοσμίως], por mucho vino que beban. Así también estas reuniones [...] para nada necesitan de voces ajenas ni siquiera de poetas, a los que no se puede preguntar de qué hablan [οὐς οὔτε ἀνερέσθαι οἷόν τ' ἐστὶν περὶ ὧν λέγουσιν]; y muchos, al traerlos a colación en sus argumentos [ἐν τοῖς λόγοις], los unos dicen que el poeta pensaba [νοεῖν] esto y los otros aquello, discutiendo sobre asuntos que son incapaces de demostrar [περὶ πράγματος διαλεγόμενοι ὃ ἀδυνατοῦσι ἐξελέγξαι]. Pero los educados dejan a un lado las reuniones de esa clase [...], a éstos parece que debemos imitar más tú y yo [χρῆναι μᾶλλον μιμεῖσθαι ἐμέ τε καὶ σέ]; y, deponiendo a un lado a los poetas, hagamos nuestros razonamientos uno con otro, poniendo a prueba la verdad y a nosotros mismos [πρὸς ἀλλήλους τοὺς λόγους ποιεῖσθαι, τῆς ἀληθείας καὶ ἡμῶν αὐτῶν πείραν λαμβάνοντας].

**I 354 a-c**

TRASÍMACO. — Bien, Sócrates —dijo—, ya tienes tu festín para honrar a la diosa Bendis.

SÓCRATES. — A ti te lo debo, Trasímaco —dije—, por haber sido tan amable conmigo y cesar de irritarte. Si a pesar de eso no lo disfruto, no es por tu causa, sino por la mía. En efecto, tal como los glotones engullen vorazmente cada nuevo manjar que les sirven, antes de saborear el anterior de modo adecuado, así me parece que yo, antes de hallar lo que debíamos examinar primeramente, o sea, qué es lo justo [τὸ δίκαιον ὅτι ποτ' ἐστίν], lo he dejado de lado y me he abocado al examen de si lo justo es ignorancia o sabiduría y excelencia [ἐπὶ τὸ σκέψασθαι περὶ αὐτοῦ εἴτε κακία ἐστὶν καὶ ἀμαθία, εἴτε σοφία καὶ ἀρετή]; y luego, al ocurrírseme la cuestión [λόγου] de si la injusticia es más provechosa que la justicia [ὅτι λυσιτελέστερον ἢ ἀδικία τῆς δικαιοσύνης], no he podido abstenerme de pasar del asunto anterior a éste; de modo que el resultado del diálogo [τοῦ διαλόγου] es que ahora no sé

nada [μηδὲν εἰδέναι]. En efecto, puesto que no sé qué es lo justo, mucho menos he de saber si es excelencia o no, ni si quien lo posee es feliz o infeliz.

### **II 369 c**

SÓCRATES. — ¡Ea, pues! Edifiquemos con palabras una ciudad desde sus cimientos [τῷ λόγῳ ἐξ ἀρχῆς ποιῶμεν πόλιν].

### **IX 588 b**

SÓCRATES. — Formando en nuestro pensamiento una imagen del alma [εἰκόνα πλάσαντες τῆς ψυχῆς λόγῳ] para el que dice eso vea bien lo que ha dicho.

### **II 370 a-b**

SÓCRATES. — Al hablar tú [Adimanto] me doy cuenta de que, por de pronto, no hay dos personas exactamente iguales por naturaleza, sino que en todas hay diferencias innatas que hacen apta a cada una para una ocupación [ἐννοῶ γὰρ καὶ αὐτὸς εἰπόντος σοῦ, ὅτι πρῶτον μὲν ἡμῶν φύεται ἕκαστος οὐ πάνυ ὁμοῖος ἐκάστῳ, ἀλλὰ διαφέρων τὴν φύσιν, ἄλλος ἐπ' ἄλλου ἔργου πράξει].

## PROEMIO Y DISCURSO DE GLAUCÓN

### **II 357 a-b**

Después de haber dicho estas cosas, creía yo haber puesto fin a la conversación [ἐγὼ μὲν οὖν ταῦτα εἰπὼν ὄμην λόγου ἀπηλλάχθαι]; pero, al parecer, había sido sólo el preludeo [προοίμιον]. Glaucón, en efecto, quien solía ser el más valeroso [ἀνδρειότατος] de todos, en esta ocasión no consintió la retirada de Trasímaco [τοῦ Θρασυμάχου τὴν ἀπόρησιν] y exclamó:

GLAUCÓN. — Sócrates: ¿quieres que parezca que hemos quedado convencidos [βούλει πεπεικέναι] o que verdaderamente nos convenzamos [ἀληθῶς πεῖσαι] de que lo justo es mejor que lo injusto en todo sentido?

SÓCRATES. — Yo preferiría convencerlos verdaderamente, si de mí dependiera.

### **X 621 c**

ἀλλ' ἂν ἐμοὶ πειθώμεθα...

### **II 357 d-358 a**

GLAUCÓN. — ¿En cuál de esas tres clases [tres clases de bienes; en 357 c: τρίτον δὲ ὀρθῆς τι...εἶδος ἀγαθοῦ] colocas a la justicia?

SÓCRATES. — Pienso —respondí— que habría que colocarla en la clase más bella [ἐν τῷ καλλίστῳ], la de los bienes que anhelamos [ἀγαπητέον] tanto

por sí mismos como por lo que de ellos se genera, al menos para quien se proponga ser feliz [μακαρίῳ].

### **347 d-e: la provocación de Sócrates al “desafío de Glaucón a Sócrates”**

SÓCRATES. — En efecto, si llegara a haber [una ciudad] de hombres de bien [ἐπεὶ κινδυνεύει πόλις ἀνδρῶν ἀγαθῶν εἰ γένοιτο], probablemente se desataría una lucha por no gobernar, tal como la hay ahora por gobernar, y allí se tornaría evidente que el verdadero gobernante, por su propia naturaleza, no atiende realmente a lo que le conviene a él, sino al gobernado; de manera que todo hombre inteligente preferiría ser beneficiado por otro antes que ocuparse de beneficiar a otro. Por todo esto, de ningún modo estoy de acuerdo con Trasímaco en que lo justo es lo que conviene al más fuerte. Pero esto lo examinaremos en otra oportunidad. Ahora me parece mucho mejor examinar lo que dice Trasímaco cuando afirma que el modo de vida del injusto vale más que el del justo. En lo que toca a ti, Glaucón, ¿cuál de ambos modos de vida eliges? ¿Cuál de las dos afirmaciones te parece más valedera?

### **II 358 b-d: “El desafío de Glaucón a Sócrates”**

Lo que quiero es oír la naturaleza de ambas [τί τ’ ἔστιν ἑκάτερον] y de los efectos que por sí mismas producen una y otra cuando se albergan en un alma; pero dejando aparte los beneficios y cuanto resulta de ellas [...].

### **II 359 d-e: El tercer καταβαίνω de la República**

Un día sobrevino una gran tormenta y un terremoto que rasgó la tierra y produjo un abismo en el lugar en que Giges llevaba el ganado a pastorear. Asombrado al ver esto [ιδόντα δὲ καὶ θαυμάσαντα], descendió [καταβῆναι] al abismo y halló [ιδεῖν], entre otras maravillas que narran los mitos, un caballo de *bronce*, hueco y con ventanillas, a través de las cuales divisó adentro un cadáver de tamaño más grande que el de un hombre, según parecía, y que no tenía nada excepto un anillo de *oro* en la mano. Giges le quitó el anillo y salió [ἐκβῆναι] del abismo.

“Gyges is Herodotus’ model just man” (LAMPERT, *How Philosophy Became Socratic*, p. 272).

### **HERÓDOTO I. 7-15**

Por cierto que el poder, que pertenecía a los Heráclidas, pasó a la familia de Cresos —llamada Mérmnada— como sigue: Candaules, a quien los griegos denominan Mírsilo, era soberano de Sardes y descendiente de Alceo, hijo de Heracles. [...] [Al pedirle Candaules que Giges observe a su mujer desnuda, Giges responde]: “Hace tiempo que los hombres conformaron las reglas del decoro, reglas que debemos observar; una de ellas estriba en que cada cual se atenga a lo suyo [ἐν τοῖσι ἐν τῷδε ἐστί, σκοπέειν τινὰ τὰ ἑωυτοῦ]”. [Candaules urde un plan para que Giges vea desnuda a su mujer. Cuando lo ejecutan, esta se da cuenta de que Giges le

*ha visto desnuda. Al día siguiente, lo manda llamar y le dice*: “Giges, de entre los dos caminos que ahora se te ofrecen, te doy a escoger el que prefieras seguir [‘νῶν τοί **δυῶν ὁδῶν** παρεουσέων Γύγη δίδωμί αἴρεσιν, ὀκοτέρην βούλει τραπέσθαι]: o bien matas a Candaules y te haces conmigo y con el reino de los lidios, o bien eres tú quien debe morir sin más demora para evitar que, en lo sucesivo, por seguir todas las órdenes de Candaules, veas lo que no debes. Sí, debe morir quien ha tramado ese plan, o tú, que me has visto desnuda y has obrado contra las leyes del decoro [ὡς ἂν μὴ πάντα πειθόμενος Κανδαύλη τοῦ λοιποῦ ἴδῃς τὰ μὴ σε δεῖ]”.

### **II 359 a-b**

Y a partir de allí se comienzan a implantar leyes y convenciones mutuas, y a lo prescrito por la ley se lo llama ‘legítimo’ y ‘justo’. Y éste, dicen, es el origen y la esencia de la justicia [γένεσίν τε καὶ οὐσίαν δικαιοσύνης], que es algo intermedio [μεταξὺ οὕσαν] entre lo mejor [τοῦ μὲν ἀρίστου ὄντος] —que sería cometer injusticias impunemente— y lo peor —no poder desquitarse cuando se padece injusticia—; por ello lo justo, que está en el medio de ambas situaciones, es deseado no como un bien, sino estimado por los que carecen de fuerza para cometer injusticias; pues el que puede hacerlas y es verdaderamente hombre jamás concertaría acuerdos para no cometer injusticias ni padecerlas, salvo que estuviera loco. Tal es, por consiguiente, la naturaleza [φύσις] de la justicia, Sócrates, y las situaciones a partir de las cuales se ha originado, según se cuenta [ὡς ὁ λόγος].

### **II 360 d-e**

En cuanto al juicio sobre el modo de vida de los dos hombres que hemos descrito, pondremos aparte al más justo del más injusto; de ese modo podremos juzgar correctamente. ¿Qué clase de separación efectuaremos [τὴν δὲ κρίσιν αὐτὴν τοῦ βίου περὶ ὧν λέγομεν, ἐὰν διαστησώμεθα τὸν τε δικαιοτάτον καὶ τὸν ἀδικιώτατον, οἷοί τ’ ἐσόμεθα κρίναι ὀρθῶς: εἰ δὲ μή, οὐ. τίς οὖν δὴ ἡ διάστασις]? La siguiente: no quitaremos al injusto nada de la injusticia, ni al justo nada de la justicia, sino que supondremos a uno y otro perfectos en lo que hace al comportamiento que les es propio [ἐκάτερον εἰς τὸ ἑαυτοῦ].

### **II 361 d: Interrupción de Sócrates**

βαβαῖ, ἦν δ’ ἐγώ, ὃ φίλε Γλαύκων, ὡς ἐρρωμένως ἐκάτερον ὥσπερ ἀνδριάντα εἰς τὴν κρίσιν ἐκκαθαίρεις τοῖν ἀνδροῖν. [¡Vaya! —exclamé—. ¡Con qué destreza, amigo Glaucón, nos has dejado limpios y mondos, como si fueran estatuas, estos dos caracteres para que los juzguemos!]

**II 362 d**

ADIMANTO. — No se ha dicho lo que más falta hacía que se dijese.

SÓCRATES. — A mí me basta ya con lo que se ha dicho para quedar completamente vencido e imposibilitado para defender la justicia.

**Cf. IX 583 b**

Sócrates. — Esas, pues, podrán ser las dos pruebas sucesivas y el justo resulta dos veces vencedor del injusto; para la tercera, invoquemos, a la manera olímpica, a Zeus Olímpio Salvador.

**II 364 d: Prefiguración del Camino Más Largo:**

Y todas estas afirmaciones las defienden aduciendo testimonios de poetas, que a veces atribuyen facilidades a la maldad, por ejemplo:

*La maldad es posible conseguirla fácilmente  
y si trabajo, pues el camino es llano y ella habita muy  
cerca de nosotros.  
Pero delante de la virtud han puesto los dioses el sudor*

y una ruta larga, difícil y escarpada.

**II 366 d-367 a: “El desafío de Adimanto a Platón” (ALTMAN, Platón el maestro, pp. 155-160)**

Y la causa de todo esto no es otra que aquello de lo que partió el argumento que Glaucón, aquí presente, y también yo, te exponemos a ti, Sócrates, a saber: “Admirable amigo: entre todos cuantos recomendáis la justicia, comenzando por los héroes antiguos cuyos discursos se han conservado, hasta los de los hombres de hoy en día, jamás alguno ha censurado la injusticia o alabado la justicia por otros motivos que la reputación, los honores y dádivas que de ellas derivan. Pero en cuanto a lo que la justicia y la injusticia son en sí mismas, por su propio poder en el interior del alma que lo posee, oculto a dioses y a hombres, nadie jamás ha demostrado —ni en poesía ni en prosa— que la injusticia es el más grande de los males que puede albergar el alma dentro de sí misma, ni que la justicia es el supremo bien. Pues si desde un comienzo hubierais hablado de este modo y desde niños hubiésemos sido persuadidos por todos vosotros, no tendríamos que vigilarnos los unos a los otros para no cometer injusticias, sino que cada uno de nosotros sería el propio vigilante de sí mismo, temeroso de que, al cometer injusticia, quedara conviviendo con el peor de los males”.

**II 367 e-368 c**

Y yo, que siempre había admirado, desde luego, los dotes naturales de Glaucón y Adimanto, en aquella ocasión sentí sumo deleite al escuchar sus palabras y exclamé:

SÓCRATES. – No carecía de razón, ¡oh, herederos de ese hombre! [...]. no puedo renunciar a defenderla [la justicia], porque temo que sea incluso *una impiedad el callarse cuando en presencia de uno se ataca a la justicia y no defenderla mientras queden alientos y voz para hacerlo*. Vale más, pues, ayudarle de la mejor manera que pueda.

**II 368 c-d**

“It looks to me as though the investigation [ζήτημα] we are undertaking is no ordinary [οὐ φαῦλον] thing, but one for a man who sees sharply [ὀξὺ βλέποντος] ... in my opinion we should make this kind of investigation [ποιήσασθαι ζήτησιν] of it.”

(*Republic*, trad. de Allan Bloom)

**II 368 e-369 a: la ciudad mayor que el individuo y primera aparición de “idea”**

SÓCRATES. – ¿No afirmamos que existe una justicia propia del hombre particular, pero otra también, según creo yo, propia de una ciudad entera? [...] De modo que, si os parece, examinaremos ante todo la naturaleza de la justicia en las ciudades, y después pasaremos a estudiarla también en los distintos individuos, intentando descubrir en los rasgos [ιδέα] del menor objeto la similitud con el mayor.

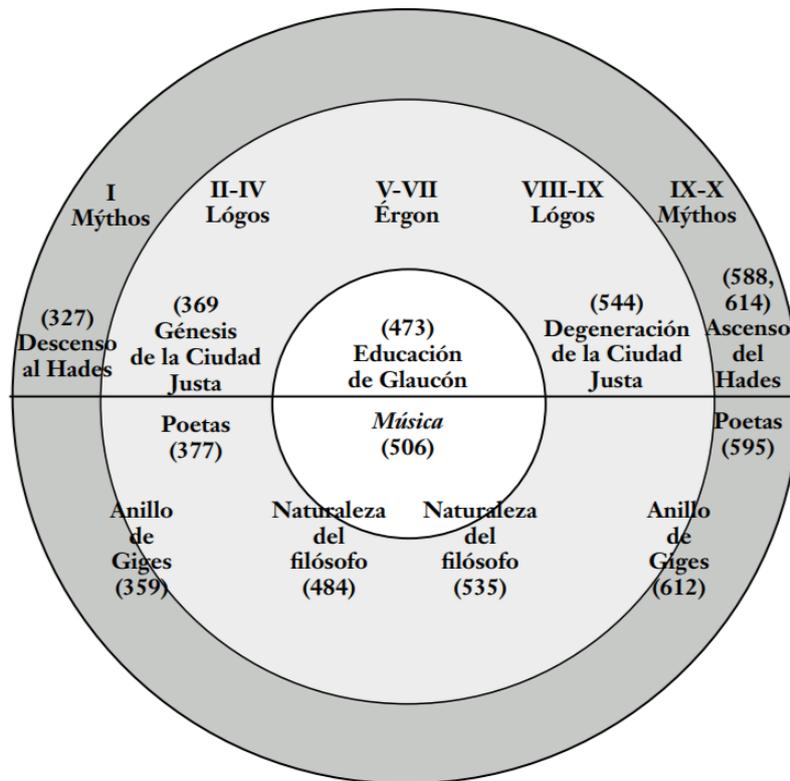
**II 369 a-b**

SÓCRATES. – En tal caso, si contempláramos en teoría [una ciudad] que nace [εἰ γιγνομένην πόλιν θεασαίμεθα λόγῳ], ¿no veríamos también la justicia y la injusticia que nacen en él [καὶ τὴν δικαιοσύνην αὐτῆς ἴδοιμεν ἂν γιγνομένην καὶ τὴν ἀδικίαν]? [...] ¿Os parece que es necesario intentar llevar a cabo esta tarea? Creo que no es una tarea pequeña; examínadlo mejor [οὐκ ὀλίγον ἔργον αὐτὸ εἶναι: σκοπεῖτε οὖν].

ADIMANTO. – Ya está examinado. No hagas de otro modo.

**II 369 c**

SÓCRATES. – ¡Ea, pues! Edifiquemos con palabras una ciudad desde sus cimientos [ἴθι δὴ, ἦν δ' ἐγώ, τῷ λόγῳ ἐξ ἀρχῆς ποιῶμεν πόλιν].



*De ciudades y guardianes*

**II 369 b-c: la Ciudad de las necesidades (“higiénica” en 372e)**

SÓCRATES. – Pues bien —dije—, según estimo, [la ciudad] nace cuando cada uno de nosotros no se autoabastece, sino que necesita de muchas cosas. [...] Cuando un hombre se asocia con otro por una necesidad, con otro por otra necesidad, habiendo necesidad de muchas cosas, llegan a congregarse en una sola morada muchos hombres para asociarse y auxiliarse. ¿No daremos a este alojamiento común el nombre de [*ciudad*] [πόλιν ὄνομα]?

**II 370 e: el individuo no es autosuficiente; la Ciudad tampoco**

SÓCRATES. – Sería prácticamente imposible fundar [la ciudad] en un lugar de tal índole que no tuviera necesidad de importar nada.

ADIMANTO. – Imposible.

SÓCRATES. – En ese caso requerirá también gente que se ocupe de traer de [las otras ciudades] lo que hace falta.

## II 372 c-d: la Ciudad de Cerdos

*Entonces Glaucón tomó la palabra y dijo:*

GLAUCÓN. – Parece que les das festines con pan seco.

SÓCRATES. – Es verdad; me olvidaba que también tendrán condimentos. [...] καὶ οὕτω διάγοντες τὸν βίον ἐν εἰρήνῃ μετὰ ὑγιείας, ὡς εἰκός, γηραιοὶ τελευτῶντες ἄλλον τοιοῦτον βίον τοῖς ἐκγόνοις παραδώσουσιν.

Y él replicó:

GLAUCÓN. – Si organizaras [una ciudad] de cerdos, Sócrates, ¿les darías de comer otras cosas que esas?

## II 372 e: Ciudad de Lujo

SÓCRATES. – Ah, ya comprendo. No se trata meramente de examinar cómo nace [una ciudad], sino también cómo nace [una ciudad] lujoso [εἶεν, ἦν δ' ἐγώ: μανθάνω. οὐ πόλιν, ὡς ἔοικε, σκοποῦμεν μόνον ὅπως γίγνεται, ἀλλὰ καὶ τρυφῶσαν πόλιν]. Tal vez no esté mal lo que sugieres; pues al estudiar [una ciudad] de esa índole probablemente percibamos cómo echan raíces en [las ciudades] la justicia y la injusticia [σκοποῦντες γὰρ καὶ τοιαύτην τάχ' ἂν κατίδοιμεν τὴν τε δικαιοσύνην καὶ ἀδικίαν ὅπη ποτὲ ταῖς πόλεσιν ἐμφύονται]. A mí me parece que [la verdadera ciudad] —[la ciudad] sana, por así decirlo— es la que hemos descrito; pero si vosotros queréis, estudiaremos también [la ciudad] afiebrada; nada lo impide [ἢ μὲν οὖν ἀληθινὴ πόλις δοκεῖ μοι εἶναι ἦν διεληλύθαμεν, ὥσπερ ὑγιῆς τις: εἰ δ' αὖ βούλεσθε, καὶ φλεγμαίνουσαν πόλιν θεωρήσωμεν: οὐδὲν ἀποκωλύει].

## II 373 d-374 a: “[aquella ciudad sana] no es ya suficiente”; nacimiento de la Guerra en el *logos* y principio de un hombre/un trabajo

SÓCRATES. – Por ahora no diremos si la guerra produce perjuicios o beneficios, sino sólo que hemos descubierto el origen de la guerra: es aquello a partir de lo cual, cuando surge, se producen las mayores calamidades, tanto privadas como públicas. [...] Entonces [la ciudad] debe ser aún más grande, pero no añadiéndole algo pequeño, sino todo un ejército que pueda marchar en defensa de toda la riqueza propia — combatiendo a los invasores— y de aquellos que acabamos de enumerar.

GLAUCÓN. – ¿Por qué? ¿No se bastarán ellos mismos?

SÓCRATES. – No, al menos si tú y todos nosotros hemos convenido correctamente cuando modelamos [la ciudad]. Porque has de recordar que nos pusimos de acuerdo en que es imposible que una sola persona ejercite bien muchas artes.

## II 374 d-375 a: la confección en el *logos* de los guardianes; los cachorros de la filosofía y los cachorros de Glaucón

SÓCRATES. – Nuestra tarea sería entonces, según parece, si es que somos capaces de ello, decidir qué naturalezas y de qué índole son las apropiadas para ser guardián de [la ciudad] [ἡμέτερον δὴ ἔργον ἂν εἴη, ὡς ἔοικεν, εἶπερ οἰοί τ' ἐσμέν, ἐκλέξασθαι τίνες τε καὶ ποῖαι φύσεις ἐπιτήδειαι εἰς πόλεως φυλακὴν]. [...] Ahora bien, ¿piensas que, en cuanto al ser guardián,

difieren la naturaleza de un cachorro bien alimentado y la de un joven de noble cuna [οἶει οὖν τι, ἦν δ' ἐγώ, διαφέρειν φύσιν γενναίου σκύλακος εἰς φυλακὴν νεανίσκου εὐγενοῦς]?

### **III 415 b: La Ciudad Tripartita: segunda parte de la noble mentira (“segundas partes nunca fueron buenas”)**

SÓCRATES. – “Vosotros, todos cuantos habitáis en [la ciudad], sois hermanos. Pero el dios que os modeló puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata, en cambio, en la de los guardias, y hierro y bronce en las de los labradores y demás artesanos. Puesto que todos sois congéneres, la mayoría de las veces engendraréis hijos semejantes a vosotros mismos, pero puede darse el caso de que de un hombre de oro sea engendrado un hijo de plata, o de uno de plata uno de oro, y de modo análogo entre los hombres diversos”.

### **III 415 d-e: la ciudadela de los guardianes**

SÓCRATES. – En cuanto a nosotros, tras armar a estos hijos-de-la-tierra, hagámoslos avanzar bajo la conducción de sus jefes, hasta llegar a la ciudad, para que miren dónde es más adecuado acampar: un lugar desde el cual dominar mejor el territorio, si alguien no quiere acatar las leyes, y desde el cual defenderse del exterior, si algún enemigo atacara como un lobo al rebaño. Una vez acampados y tras hacer los sacrificios a quienes sea necesario, construirán sus refugios. ¿No te parece?

*τίς οὖν ἡ παιδεία;*

### **II 376 c-d**

SÓCRATES. – ¿De qué modo debemos criarlos y educarlos? Y ¿no nos será útil ese examen para divisar aquello en vista de lo cual examinamos todo: cómo nacen en [la ciudad] la justicia y la injusticia? Lo digo para no omitir un concepto importante ni extendernos más de la cuenta [οὗτος μὲν δὴ ἂν οὕτως ὑπάρχῃ. θρέψονται δὲ δὴ ἡμῖν οὗτοι καὶ παιδευθήσονται τίνα τρόπον; καὶ ἄρα τι προὔργου ἡμῖν ἐστὶν αὐτὸ σκοποῦσι πρὸς τὸ κατιδεῖν οὐπὲρ ἕνεκα πάντα σκοποῦμεν, δικαιοσύνην τε καὶ ἀδικίαν τίνα τρόπον ἐν πόλει γίγνεται; ἵνα μὴ ἐῶμεν ἰκανὸν λόγον ἢ συχρὸν διεξιῶμεν].

*Y el hermano de Glaucón intervino:*

ADIMANTO. – Por mi parte, espero que tal examen nos sea útil para ese fin [πάνυ μὲν οὖν, ἔφη, ἔγωγε προσδοκῶ προὔργου εἶναι εἰς τοῦτο ταύτην τὴν σκέψιν].

### **II 376 d-e: τίς οὖν ἡ παιδεία;**

SÓCRATES. – Como si estuviéramos contando mitos, mientras tengamos tiempo para ello, eduquemos en teoría a nuestros hombres [ἴθι οὖν, ὥσπερ ἐν μύθῳ μυθολογοῦντές τε καὶ σχολὴν ἄγοντες λόγῳ παιδεύωμεν τοὺς ἄνδρας].

## **II 376 e-377 b: reforma de la educación musical y gimnástica; “the pre-Republic dialogues” (Altman)**

SÓCRATES. – Hay dos clases de discurso, uno verdadero y otro falso [λόγων δὲ διπλὸν εἶδος, τὸ μὲν ἀληθές, ψεῦδος δ' ἕτερον;].

ADIMANTO. – ¡Así es!

## **II 375 e-376 c: primera aparición de la “filosofía” (φιλόσοφος nombre sg masc nom)**

SÓCRATES. – Ahora bien, no te parece que, para llegar a ser un verdadero guardián, se requiere aún algo más que lo dicho: a la fogosidad, añadir el ser filósofo por naturaleza [πρὸς τῷ θυμοειδεῖ ἔτι προσγενέσθαι φιλόσοφος τὴν φύσιν]? [...] ése es un rasgo exquisito de la naturaleza del perro, el de ser verdaderamente amante del conocimiento, o sea, filósofo [ἀληθῶς φιλόσοφον]. [...] ¿Y acaso no es lo mismo el ser amante de aprender y el ser filósofo [τό γε φιλομαθὲς καὶ φιλόσοφον ταῦτόν];?

## **III 399 a-c: la educación musical de Sócrates a los guardianes**

SÓCRATES. – De armonías yo no sé nada; pero déjanos una con la cual se pueda imitar adecuadamente los tonos y modulaciones de la voz de un varón valiente que, participando de un suceso bélico o de un acto cualquiera de violencia, no tiene fortuna, sea porque sufre heridas o cae muerto o experimente alguna otra clase de desgracia; pero que, en cualquiera de esos casos, afronte el infortunio de forma firme y valiente. También piensa en otra armonía con la cual se pueda imitar a quien, por medio de una acción pacífica y no violenta sino atenta de la voluntad del otro, lo intenta persuadir y le suplica: con una plegaria a un dios, con una enseñanza o una exhortación a un hombre; o a la inversa, que se somete por sí mismo al intento de otro de suplicarle, enseñarle y persuadirle, sin comportarse con soberbia tras haber obtenido lo que deseaba, sino que en todos esos casos actúa con moderación y mesura, y se satisface con los resultados. Las armonías que debes dejarnos, pues, son las que mejor imitarán las voces de los infortunados y de los afortunados, de los moderados y de los valientes [σωφρόνων, ἀνδρείων ἁρμονίας αἴτινες φθόγγους μιμήσονται κάλλιστα].

### *La teología*

## **II 377 d-378 a**

SÓCRATES. – En los mitos mayores —respondí— podremos observar también los menores. El sello, en efecto, debe ser el mismo, y han de tener el mismo efecto tanto los mayores como los menores. **[Cf. 368 e: “¿Y no es la ciudad mayor que el hombre?”]** [...] Lo que en primer lugar hay que censurar —y más que cualquier otra cosa— es sobre todo el caso de las mentiras innobles [μὴ καλῶς ψεύδεται].

## II 378 e-379 a: teología como respuesta al discurso de Adimanto; 2 τύποι (¿3?) y tres aplicaciones al λόγος

*Υγὸς le contesté:*

SÓCRATES. – En este momento, ni tú ni yo somos poetas sino fundadores de [una ciudad] [ἀλλ' οἰκισταὶ πόλεως]. Y a los fundadores de [una ciudad] corresponde conocer las pautas según las cuales los poetas deben forjar los mitos y de las cuales no deben apartarse sus creaciones; mas no corresponde a dichos fundadores componer mitos.

ADIMANTO. – Correcto, pero precisamente en relación con este mismo punto: ¿cuáles serían estas pautas referentes al modo de hablar sobre los dioses [οἱ τύποι περὶ θεολογίας τίνες ἂν εἶεν]?

(1) “Debe representarse siempre al dios como es realmente, ya sea en versos épicos o líricos o en la tragedia” (379 a) y “¿no es el dios realmente bueno por sí, y de ese modo debe hablarse de él?” (379 a-b)

“Esta será, pues, la primera de las leyes y de las pautas que conciernen a los dioses, a la cual deberán ajustarse los discursos acerca de los dioses, si se habla, y los poemas, si se compone: que el dios no es causa de todas las cosas, sino sólo de las buenas” (380 c).

(2) “¿No crees, por el contrario, que el dios es simple y es, de todos los seres, quien menos puede abandonar su propio aspecto?” (380 c-d); “¿te parece que alguno de los dioses o de los hombres se volvería, voluntariamente, peor en algún sentido?” (381 c); la “verdadera mentira” (382 a-d): “lo que menos admitiría cualquier hombre es ser engañado y estar engañado en el alma con respecto a la realidad [τὰ ὄντα] y, sin darse cuenta, aloja allí la mentira y la retiene; y que esto es lo que es más detestado”; “la segunda pauta a la que hay que atenerse para hablar y obrar respecto de los dioses: que no son hechiceros que se transformen a sí mismos ni nos induzcan a equivocarnos de palabra o acto” (383 a).

(3) ¿Crees que Dios [τὸν θεὸν] es como un mago, capaz de manifestarse por sí mismo, ahora en un aspecto, ahora en otro [ἐν ἄλλαις ἰδέαις], una vez, transformándose [γυγνόμενον] él mismo y, otra, alterando su forma [τὸ αὐτοῦ εἶδος] en muchas transformaciones, engañándonos y haciéndonos creer tales cosas sobre él, o que es simple y menos probable que cualquier otra cosa de apartarse [ἐκβαίνειν] de su propia forma [τῆς ἑαυτοῦ ιδέας]? [...] Pero ¿qué me dices de esto? Si algo saliera de su propia forma [τῆς ἑαυτοῦ ιδέας], ¿no se desplazaría y cambiaría, ya fuera a causa de sí mismo o de otra cosa? (380 d1-e2)

Pero, para los más inclinados teológicamente, no solo daré cuerpo a mi afirmación anterior sobre la presencia invisible de una Tercera Ley con relación a la teologización poética, sino que llamaré la atención en el uso de ἐκβαίνειν. Propongo (también prolepticamente), para empezar, que la necesidad de encontrar “el tercero ausente” volverá a aparecer, en lo sucesivo, suficientes veces (las dos Nobles Mentiras, los dos modos

musicales aceptables y los dos Caminos son solo tres ejemplos) como para que nos preguntemos su presencia aquí. Yo diría que el monoteísmo no es algo que necesitemos superponer (proyectar) en este pasaje: ya está presente como la base lógica implícita de las otras dos leyes de Sócrates. De hecho, el monoteísmo existe aquí del mismo modo como existe la justicia en relación con las otras tres virtudes en el Libro VI: es su base y, de hecho, es su misma basicidad (por decirlo así) la que, como el Principio un hombre/un trabajo del Libro IV, hace que sea difícil de encontrar. Sugiero que Sócrates no tiene ningún deseo de dar pruebas positivas a sus enemigos de que “no cree en los dioses de la ciudad”. Es lo suficientemente valiente como para rechazar el concepto de los “dioses en guerra” (377 e6-378 a6): explicitar el hecho de que los (muchos) dioses son (un solo) Dios —ya implícito en la transición de θεοὺς a τὸν θεὸν en 380 c7-9— es innecesario para el lector dialéctico. Por lo que respecta a ἐκβαίνειν, puede que Sócrates abra la posibilidad de τὸν θεὸν: sin cambiar τὸ αὐτοῦ εἶδος y sin ninguna alteración de τῆς ἐαυτοῦ ιδέας (dado que tanto ιδέα como εἶδος no son visibles, sino meramente inteligibles), es capaz de —sin ninguna intención de engañar, sino solo con la Idea de la Justicia para guiarlo o consumarlo a Él — καταβαίνειν; un movimiento que no requiere ninguna desviación o alteración significativa de Su naturaleza. (ALTMAN, *Platón el maestro*, p. 250-51n26)

### II 382 c-d: la mentira expresada en palabras

SÓCRATES. — En cuanto a la mentira expresada en palabras [ἐν τοῖς λόγοις ψεῦδος], ¿cuándo y a quién es útil como para no merecer ser odiosa [ὥστε μὴ ἄξιον εἶναι μίσους]? ¿No se volverá útil, tal como un remedio [φάρμακον] que se emplea preventivamente, frente (1) a los enemigos, y también cuando los llamados amigos intentan hacer algo malo, (2) por un arranque de locura o de algún tipo de insensatez? Y también en la composición de los mitos de que acabamos de hablar (3) ¿no tornamos a la mentira útil cuando, por desconocer hasta qué punto son ciertos los hechos de la antigüedad, la asimilamos lo más posible a la verdad?

- (1) (3) “¿Acaso sería en el caso de que, por desconocer él cómo han sido los hechos de la antigüedad asimilara la mentira a la verdad?”
- (2) (1) “¿Mentiría, entonces, por temor a sus enemigos?” (Cf. Polemarco, I 334 c-335 a)
- (3) (2) “¿O por la insensatez o arranque de locura de sus amigos?” (Cf. Céfalo, I 331 c)

### III 413 c-414 b: el examen a los guardianes

SÓCRATES. — Los debemos observar [τηρητέον δὴ], pues, desde la niñez, encargándolos de tareas en las cuales más fácilmente se les haga olvidar aquella convicción y dejarse engañar. Luego, hemos de aprobar al que tiene buena memoria y es difícil de engañar, y desechar al de las condiciones contrarias a éstas. ¿De acuerdo?

GLAUCÓN. — De acuerdo.

SÓCRATES. — También habrá que imponerles trabajos, sufrimientos y competiciones en los cuales deberá observarse [τηρητέον] lo mismo.

GLAUCÓN. — Correcto.

SÓCRATES. – Y habrá que crear una tercera especie [τρίτου εἶδους] de prueba, una prueba de hechicería [γοητείας], y contemplarlos [θεατέον] en ella. Así como se lleva a los potros adonde hay fuertes ruidos y estruendos, para examinar si son asustadizos, del mismo modo se debe conducir a nuestros jóvenes a lugares terroríficos, y luego trasladarlos a lugares placenteros. Con ello los pondríamos a prueba [βασανίζοντας] mucho más que al oro con el fuego, y se pondría de manifiesto si cada uno está a cubierto de los hechizos y es decente en todas las ocasiones, de modo que es buen guardián de sí mismo y de la instrucción en las Musas que ha recibido, conduciéndose siempre con el ritmo adecuado y con la armonía que corresponde, y, en fin, tal como tendría que comportarse para ser lo más útil posible, tanto a sí mismo como a [la ciudad]. Y a aquel que, sometido a prueba [βασανιζόμενον] tanto de niño como de adolescente y de hombre maduro, sale airoso, hay que erigirlo en gobernante y guardián de [la ciudad], y colmarlo de honores en vida; y, una vez muerto, conferirle la gloria más grande en funerales y otros ritos recordatorios. Al que no salga airoso de tales pruebas, en cambio, hay que rechazarlo. Tal me parece, Glaucón, que debe ser la selección e institución [ἐκλογή εἶναι καὶ κατάστασις] de los gobernantes y de los guardianes, para dar las pautas generales sin entrar en detalles [ὡς ἐν τύπῳ, μὴ δι' ἀκριβείας, εἰρησθαι].

#### **414 c-415 d: la noble mentira**

SÓCRATES. – Ahora bien, ¿cómo podríamos inventar [μηχανὴ γένοιτο τῶν ψευδῶν], entre esas mentiras que se hacen necesarias [τῶν ἐν δέοντι γιγνομένων], a las que nos hemos referido antes, una mentira noble [γενναῖόν], con la que mejor persuadiríamos [πεῖσαι] a los gobernantes mismos y, si no, a los demás ciudadanos?

GLAUCÓN. – No sé cómo.

SÓCRATES. – No se trata de nada nuevo, sino de un relato fenicio que, según dicen los poetas y han persuadido de él a la gente, antes de ahora ha acontecido en muchas partes; pero entre nosotros no ha sucedido ni creo que suceda, pues se necesita mucho poder de persuasión para llegar a convencer [μηδὲν καινόν, ἦν δ' ἐγώ, ἀλλὰ Φοινικικόν τι, πρότερον μὲν ἤδη πολλαχοῦ γεγονός, ὡς φασιν οἱ ποιηταὶ καὶ πεπέικασιν, ἐφ' ἡμῶν δὲ οὐ γεγονός οὐδ' οἶδα εἰ γινόμενον ἄν, πεῖσαι δὲ συχνῆς πειθοῦς].

GLAUCÓN. – Me parece que titubeas en contarlo.

SÓCRATES. – Después de que lo cuente, juzgarás si no tenía mis razones para titubear.

GLAUCÓN. – Cuéntalo y no temas.

- (1) Que crean que lo que les hemos enseñado y les hemos inculcado por medio de la educación eran todas cosas que imaginaban y que les sucedían en sueños
- (2) En realidad, habían estado en el seno de la tierra, que los había criado y moldeado, tanto a ellos mismos como a sus armas y a todos los demás enseres fabricados; y, una vez que estuvieron completamente formados, la tierra, por ser su madre, los dio a luz.

- (3) Y por ello deben ahora preocuparse por el territorio en el cual viven, como por una madre y nodriza, y defenderlo si alguien lo ataca, y considerar a los demás ciudadanos como hermanos y como hijos de la misma tierra.
- (4) “Vosotros, todos cuantos habitáis en [la ciudad], sois hermanos”.
- (5) “El dios que os modeló puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata, en cambio, en la de los guardias, y hierro y bronce en las de los labradores y demás artesanos”.
- (6) “Puede darse el caso de que de un hombre de oro sea engendrado un hijo de plata, o de uno de plata uno de oro, y de modo análogo entre los hombres diversos”.
- (7) “En primer lugar y de manera principal, el dios ordena a los gobernantes que de nada sean tan buenos guardianes y nada vigilen tan intensamente como aquel metal que se mezcla en la composición de las almas de sus hijos. (7.1) E incluso si sus propios hijos nacen con una mezcla de bronce o de hierro, de ningún modo tendrán compasión, sino que, (7.2) estimando el valor adecuado de sus naturalezas, los arrojarán entre los artesanos o los labradores. (7.1 bis) Y si de éstos, a su vez, nace alguno con mezcla de oro o plata, tras tasar su valor, (7.2 bis) los ascenderán entre los guardianes o los guardias, respectivamente, (7.3) con la idea de que existe un oráculo según el cual [la ciudad] sucumbirá cuando lo custodie un guardián de hierro o bronce”.
- (8) Respecto de cómo persuadirlos de este mito ¿ves algún procedimiento?

GLAUCÓN. – Ninguno, mientras se trate de ellos mismos, pero sí cuando se trate de sus hijos, sus sucesores y demás hombres que vengan después.

SÓCRATES. – Pues ya eso sería bueno para que se preocuparan más de [la ciudad] y unos de otros; porque creo que entiendo lo que quieres decir. De todos modos, será como la creencia popular [ἡ φήμη] decida.

# La República de Platón

Curso 2023-24      Los diálogos de la torre del Virrey

MIÉRCOLES 4 DE OCTUBRE 17 H CEST  
*República I* | Álvaro López  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Sala de Reuniones de la Facultad de Filosofía UV

MIÉRCOLES 8 DE NOVIEMBRE 17 H CEST  
*República II y III* | María Golfe Folgado  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Sala de Reuniones de la Facultad de Filosofía UV

MIÉRCOLES 13 DE DICIEMBRE 17 H CEST  
*República IV* | Eric Jiayu Martos García  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Sala de Reuniones de la Facultad de Filosofía UV

MIÉRCOLES 7 DE FEBRERO 17 H CEST  
*República V* | Unai Cava  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Presencial: pendiente de confirmación

MIÉRCOLES 28 DE FEBRERO 17 H CEST  
*Las Cartas de Platón* | Prof. Ricardo Bonet  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Presencial: pendiente de confirmación

MIÉRCOLES 20 DE MARZO 17 H CEST  
*República VI* | Prof. Rubén Villacañas  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Presencial: pendiente de confirmación

MIÉRCOLES 10 DE ABRIL 17 H CEST  
*República VII* | Prof<sup>a</sup>. Carmen Rabadán Puchades  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Presencial: pendiente de confirmación

MIÉRCOLES 8 DE MAYO 17 H CEST  
*República VIII y IX* | Prof<sup>a</sup>. Dr<sup>a</sup>. Esmeralda Balaguer García  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>  
Presencial: pendiente de confirmación

MIÉRCOLES 29 DE MAYO 17 H CEST  
*República X* | Prof. Dr. Natanael Pacheco  
<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

